

CONOCER Y VIVIR LA BIBLIA



PEDRO I.
FRAILE

La Palabra narrada

2. «Historia» e «historiografías» en la Biblia.

Cuando a veces nos preguntan: ¿qué es la Biblia?, nosotros solemos contestar con mucha seguridad: la Biblia es la «historia de salvación» del pueblo de Dios. Esta respuesta es teológicamente correcta y válida para acercarnos con ojos creyentes y críticos a la vez; pero ni es exclusiva, porque no agota toda la complejidad de la pregunta, ni es tan evidente que cualquiera la pueda aceptar sin objeciones.

Sin duda hubo en Israel autores que vieron la historia como lugar del encuentro del hombre con Dios y precisamente por ello dedicaron gran parte de su vida a ponerla por escrito, pero otros documentos no pueden ser leídos desde esa perspectiva.

Por otra parte, cuando hablamos de «salvación» no faltan personas que se sonríen: ¿salvación de quién, sólo de Israel? ¿salvación cuando hay tantas páginas que nos hablan de batallas en las que se destruye a los enemigos? Por eso algunos prefieren hablar de una 'historia con finalidad religiosa', que busca en unos casos sostener y en otros suscitar la fe del pueblo en el Dios de las promesas.

Los israelitas tenían un sentido teocrático de la sociedad: Dios es el soberano, Dios es el que gobierna en última instancia la sociedad.

Izquierda:
Sadoc unge al rey Salomón. (Min. Siglo XV. Roma, Biblioteca Apostólica Vaticana).
Derecha:
Sacrificio de Isaac. (Orfebre renano del siglo XIII, Museo del Bargello, Florencia).

1. Historiografías presentes en la Biblia

La puesta por escrito de la historia de un pueblo («historiografía») no es exclusiva de Israel. Los pueblos anteriores y vecinos de Israel del Próximo Oriente Antiguo (asirios y babilonios) tenían gran interés por escribir su pasado. ¿Cuáles eran los motivos que movían a estas naciones a escribir sus anales? Podemos enumerar cinco razones: Primero la propaganda política, narrando sus hazañas y su poder; en segundo lugar una finalidad didáctica, que explicara sus leyendas y sus orígenes; también la exaltación del héroe, cantar sus proezas; en cuarto lugar escriben por utilidad práctica: calendarios, adivinación; y por último por la conciencia que tienen de la importancia de recordar el pasado. Si excluimos el cuarto apartado, los restantes nos ayudan a comprender por qué los israelitas escribieron sobre el pasado. Ahora bien, en el caso de Israel, debemos añadir una sexta razón, que tiene que ver con la conciencia religiosa de un pueblo que se entiende a sí mismo en alianza con Dios.

La Biblia, testigo escrito de múltiples sensibilidades y experiencias humanas, recoge tanto una línea más «laica», donde no podemos buscar intención religiosa explícita, como una línea teológico-his-

tórico-salvífica. A veces se distinguen claramente, otras veces son inseparables la una de la otra. En la Biblia podemos leer páginas donde prima la intención política (éxitos de reyes, batallas contra pueblos, conquistas y derrotas, venganzas terribles de los conquistadores) sobre la específicamente religiosa. Entonces, si son textos políticos ¿por qué están en la Biblia? ¿No nos confunden más que nos ayudan? Es verdad que hay páginas muy duras y poco «edificantes» para personas de buena fe que se acercan a la Biblia buscando un libro que les hable de Dios. Para entender estos «capítulos políticos» debemos leerlos en su contexto histórico y cultural. Los israelitas tenían un sentido teocrático de la sociedad: Dios es el soberano, Dios es el que gobierna en última instancia la sociedad; Dios es el que sale con su pueblo a guerrear etc. Política y fe religiosa son inseparables. Para nosotros, sin embargo, la fe y la sociedad, lo religioso y lo político son independientes, aunque necesariamente entran continuamente en relación.

«Historiografía épico-sacral»

Son narraciones épicas que en Israel se mezclan hasta confundirse con la fe. Esta forma de escribir la historia tuvo gran importancia en los primeros siglos de Israel (cf. Jue 7,1-8,3) si bien se da en todas las épocas (cf. Is 37,36 compara-



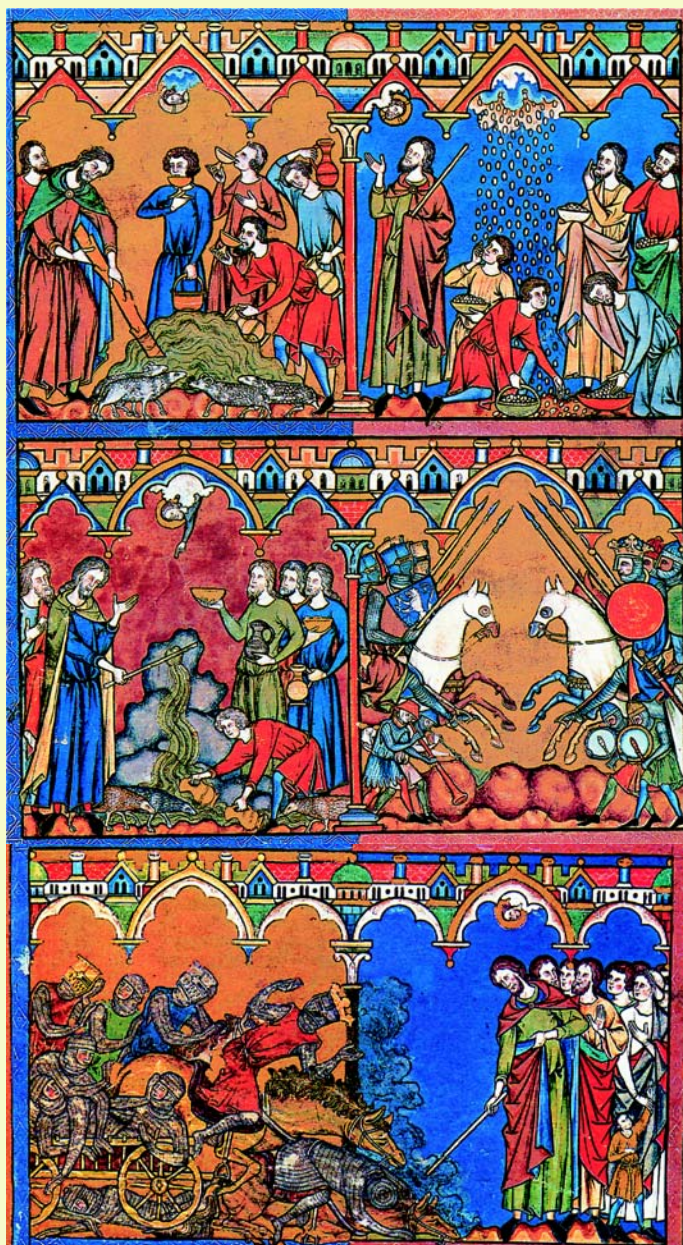
do con Is 37,37-38) llegando hasta el s. II a.C. (2Mac 3,24-30). Los ejemplos más significativos son las «sagas de héroes», narraciones centradas en un personaje famoso por sus hazañas militares: Sansón, Gedeón etc. Hay tres rasgos literarios que se repiten en este tipo de historiografía: primero, la tendencia a exagerar los datos: los ejércitos son de enormes proporciones; las dificultades son casi insuperables; el botín conquistado al enemigo es inmenso. Segundo, son frecuentes los hechos portentosos o incluso los milagros. En tercer lugar, aparece Dios ocupando el primer plano, por encima del héroe o el protagonista.

«Historiografía profana»

En este caso la historia se desarrolla según sus fuerzas inmanentes, dirigida por la voluntad de los hombres, sin que en ningún momento se perciba una intervención extraordinaria de Dios. No se puede comparar a estos historiadores con los actuales, pero se encuentran mucho más cerca de nosotros que los de la anterior concepción. Véase, por ejemplo, el modo en que se cuenta un episodio tan importante de la historia de Israel como la división del Reino a la muerte de Salomón (1Re 12). Para algunos la producción más perfecta de este tipo de historiografía es la «Historia de la sucesión al trono de David» (2Sam 9-20; 1Re 1-2).

«Historiografía religioso-teológica»

Pero la historia tal como la concibe Israel no responde en su totalidad a ninguna de estas dos concepciones explicadas. La historia bíblica no es una narración neutral o aséptica de los hechos, ni tampoco pretende ser los anales de ese pequeño pueblo. El tipo de historiografía que predomina en el AT es el *religioso teológico* o *historia de salvación*. Los autores o redactores han dedicado un enorme esfuerzo a recopilar datos del pasado y a ofrecerlos desde un punto de vista que no es - ni pretende serlo - el del historiador imparcial, sino el del teólogo con un mensaje que transmitir y unas ideas que inculcar. Para comprender mejor qué entendemos por *historiografía religioso - teológica* o *historia de sal-*



vación, debemos tener en cuenta una serie de aspectos previos.

Una fe enraizada en la historia. ¿Por qué un pueblo tan insignificante en la historia mundial concede tanta importancia a contar su historia? ¿Realmente tiene interés lo que puede comunicar? ¿Su experiencia histórica como pueblo y su experiencia religiosa aportan algún aspecto significativo a la humanidad? La historia es el lugar del encuentro con Dios. La fe de este pueblo no se basa en mitos, como en la cultura griega, respuestas ajenas a la vida de los mortales y fuera del tiempo en que vive el hombre. La fe

De arriba abajo y de izqda. a dcha.: Moisés vuelve a hacer el agua potable; Moisés golpea la roca en Massá; Israel en guerra contra los amalecitas; el ejército egipcio anegado por las aguas, mientras los israelitas contemplan la escena a pie enjuto.



Arriba, izqda.: Adán y Eva en presencia del Señor, que dicta sentencia; dcha.: en presencia de los ángeles, Dios crea al hombre a su imagen y semejanza. Abajo: Jonatán intercede por su amigo David ante el rey Saúl.

La revelación bíblica no es una «revelación dictada y cerrada», que cae del cielo, concretada en todos sus pormenores, de una vez para siempre, y que el hombre sólo debe escuchar y obedecer.

bíblica, por el contrario, nace y se desarrolla en contacto directo con los acontecimientos del mundo. A través de ellos Dios mismo se va desvelando: revela su amor, su perdón y su interés por el hombre, su afán de justicia, sus derechos y sus planes con respecto a la humanidad.

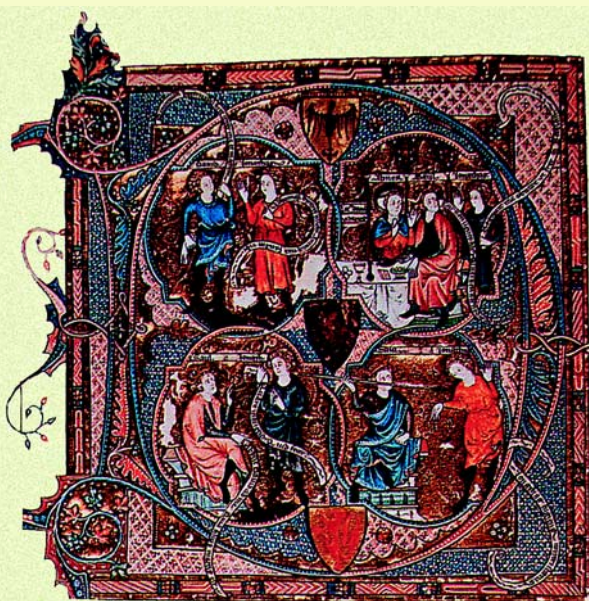
Descubrimiento progresivo. La revelación bíblica no es una «revelación dictada y cerrada», que cae del cielo, concretada en todos sus pormenores, de una vez para siempre y que el hombre sólo debe escuchar y obedecer. Por estar inscrita en la vida humana es una revelación histórica. Yahveh va manifestándose poco a poco, paso a paso, a lo largo de la vida del pueblo. Lo hace con hechos salvíficos (el éxodo) y con palabras (la alianza del Sinaí); con la ruina de Jerusalén y con la llamada a la restauración de los profetas.

Memorial de acontecimientos salvíficos. Dios que libera, Dios que hace alianza, Dios que conduce a su pueblo y le entrega una tierra, Dios que llama a su pueblo a la conversión. Todos ellos son núcleos históricos que generan la fe en el pueblo. El Antiguo Testamento es revelación es un continuo manifestarse de Dios a su pueblo; pero es también una búsqueda apasionada de los israelitas del rostro de Dios, una lucha humana por penetrar en el misterio del Señor. Dicho de otra forma, si los cristianos

afirmamos y creemos que llegamos a conocer quién es Jesús por lo que dijo e hizo y por lo que el Espíritu Santo sigue realizando en su Iglesia, también el antiguo pueblo de Israel conoció a Dios por lo que dijo e hizo a lo largo de la historia del pueblo.

2. La Biblia es Sagrada Escritura

¿Podemos leer la Biblia como una *historia laica*? La primera respuesta es, obviamente, «sí». Podemos buscar datos que nos interesen, que nos ayuden a conocer mejor las antiguas civilizaciones antiguas y no entrar en cuestiones religiosas. De esta forma es un libro útil, interesante, curioso, incluso necesario para conocernos un poco más a nosotros y nuestra cultura.



Pero probablemente no es tan sencillo. Tras estas páginas hay un esfuerzo humano enorme; en nuestra sociedad la escritura y la edición de libros forma parte de lo ordinario, en aquellas sociedades el escribir y el conservar textos era totalmente extraordinario. La Biblia no es sólo un libro que contiene «temática religiosa», sino que su finalidad es religiosa: da testimonio de la fe de personas y de comunidades que a su vez buscan suscitar la fe. Todo el esfuerzo que hay debajo de los libros sagrados se debe interpretar como interés por dar a conocer su experiencia de Dios. El escritor sagrado busca proclamar la acción de Dios en la historia de forma que el oyente o lector de estos textos entre en las grandes cuestiones de la fe. Toda esta riqueza espiritual está vertida en unos «moldes» culturales, históricos y geográficos precisos: los pueblos del Próximo Oriente hace cuatro mil, tres mil o dos mil años. Pero ¿podremos entender al autor que nos escribe estas preciosas narraciones si prescindimos de que es un creyente que busca compartir su fe y comunicarla? ¿No nos quedaremos con una visión muy parcial y sesgada de la Biblia si prescindimos de su carácter «sagrado» que provocó su nacimiento?

Lectura creyente

El creyente no lee la Biblia como si de una «historia laica» se tratara. Su interés sobrepasa lo anecdótico o lo curioso para buscar la línea de la acción de Dios que actuó, sigue actuando y actuará en el futuro. La Biblia es recibida en la comunidad creyente como *Sagrada Escritura*, esto es, como libro canónico o normativo para la comunidad religiosa judía (AT) y cristiana (NT). Lee la historia desde Dios, cree en la actuación providente de Dios en la historia y busca en todo momento leer los signos que desvelen la voluntad de Dios. La Sagrada Escritura no sólo habla de Dios, sino que nos da a Dios, nos comunica quién es y cómo es, nos «revela» a Dios.

Nos acercamos a la Sagrada Escritura como lectura creyente de la actuación de Dios en el pueblo de Israel, como testimonio vivo de su paso en la vida de los hombres; como letra viva que hace memoria del cumplimiento de sus promesas y que nos lanzan al futuro. La fi-



nalidad de la Sagrada Escritura no es la erudición que busca satisfacer nuestra curiosidad si bien es fuente que proporciona datos históricos.

Porque escriben con una intención religiosa, estos autores no tienen inconveniente en prescindir de detalles que para nosotros tendrían interés histórico (no son cronistas imparciales), o incluso en narrar de una forma creativa los acontecimientos (narración del Éxodo). Si leemos la Sagrada Escritura como si se tratase de una crónica antigua, perderemos el mensaje, lo importante, y nos perderemos en discutir detalles que el autor ha pasado por alto.

Dios se revela

Leer la Biblia como historia de salvación supone una forma precisa de comprender la religión. El pueblo de Israel no se mueve ni en el mundo de los mitos atemporales y suprahistóricos; ni en

De arriba abajo y de izqda. a dcha: Moisés contempla la zarza ardiendo; Aarón se dirige a los israelitas en nombre de Moisés; Moisés y Aarón anuncian al Faraón las plagas tercera y cuarta.

La Sagrada Escritura no sólo habla de Dios: nos «revela» a Dios.



el de las divinidades felices que viven en Olimpos ajenas al hombre; ni en la comprensión de los acontecimientos sometidos al eterno retorno, ni en las fuerzas oscuras de la naturaleza que nos subyugan a un destino fatal. El Dios de Israel es un ser personal, que dialoga con el hombre, le acompaña y le provoca, le anima y le corrige... y todo esto en el camino de la historia. Qué supone leer la historia desde la fe

Dios personal: Desde la primera llamada al ser humano a la vida y a colaborar con Dios en la creación, toda la Escritura está atravesada de un Dios que entra en diálogo con el ser humano. Abrahán, padre de todos los creyentes, acepta la invitación que Dios le hace a dejar su casa y emprender un camino que no sabe dónde le va a llevar (Gn 12,1ss). Moisés escucha la llamada de Dios y acepta la misión que le encomienda de liberar a su pueblo (Ex 3,4ss). La alianza en el Sinaí es el mayor regalo que Dios les concede. No se trata de unas leyes que les opriman de nuevo, sino de unas normas de personas libres. Si las observan nunca más caerán bajo la esclavitud.

Vocación y misión; diálogo en libertad; gracia y pecado; misericordia y compasión... son una constante que nos revela cómo es el Dios bíblico.

Dios se revela en la historia y Dios conduce la historia: En los momentos de mayor peligro para el pueblo, Dios suscita líderes carismáticos (los conocidos como «jueces») que los liberen de las cargas económicas y del sometimiento militar que les imponían los filisteos.

Los profetas recuerdan una y otra vez al pueblo que Dios es celoso porque los ama; por eso no consiente que vayan tras ídolos que les sometan de nuevo a la esclavitud. Los profetas denuncian una y otra vez las falsas seguridades del pueblo creyendo que no les puede pasar nada amparándose en que son el pueblo de su propiedad. Dios no soporta la injusticia y el corazón obstinado y permite que su pueblo caiga de nuevo en la esclavitud del exilio. Desde la experiencia del destierro el pueblo descubrirá que Dios es fiel y no los abandona.

La historia como construcción del hombre: En los primeros capítulos del Génesis se afirma tanto la libertad del ser humano como su vocación a participar



El Dios de Israel es un ser personal que dialoga con el hombre, le acompaña y le provoca, le anima y le corrige... y todo esto en el camino de la historia.

La ilustración de estas dos páginas, visualiza de manera gráfica diversas escenas del segundo libro de las Crónicas y del segundo libro de los Reyes. (Biblia española del siglo XI, conservada en la Biblioteca Vaticana).

con Dios en la obra de la creación. El Dios de la Biblia no abandona al hombre a su suerte desentendiéndose de la obra de sus manos. El creyente bíblico sabe que ha sido creado libre incluso para negarse al plan de Dios.

El ser humano no es un muñeco ni un esclavo sometido a la voluntad caprichosa de Dios. Es un ser inteligente, libre y autónomo que está llamado a construir

con su voluntad y su esfuerzo la historia propia y la de su pueblo.

De este modo el pensamiento bíblico se separa de la mentalidad griega que sometía al hombre al cruel destino sobre el que no puede decidir y del que no se puede separar. ■

Vocabulario

- H Historiografía:** Es el arte de escribir la historia. Depende de quién la escriba, y qué intención tenga, podemos encontrar distintas historiografías. Por eso es necesario estudiarlas críticamente: qué fuentes han empleado, cómo las han utilizado; quiénes escribieron y por qué lo hicieron. No es lo mismo quien escribe una historia para divertir o el que escribe para convencer, aunque los dos usen datos ciertos.
- H Épica:** Textos, generalmente poéticos, que cantan las glorias de un pueblo o de un grupo humano. Incluyen grandes gestas, personajes heroicos, hechos grandiosos o incluso sobrenaturales. En las culturas antiguas eran frecuentes.
- H Laico:** Tomada en un sentido restringido, es lo contrario a «religioso», de forma que se habla de «laicismo» como forma de vida o de pensamiento que se opone al hecho religioso. En un sentido más amplio, no prescinde de lo religioso, sino que lo separa, como hechos distintos que no deben ser confundidos o mezclados.
- H Olimpo:** Monte donde, según la mitología griega, habitaban los dioses. Por extensión, se usa para designar a las divinidades paganas que viven al margen de la historia humana, ajenos a sus problemas.

PARA UN TRABAJO EN COMÚN

1. Descubrir la Biblia:

Objetivos:

- a) Hacer una lectura global de la Biblia, evitando las lecturas parciales (por la dificultad de algunas páginas) o sesgadas (buscando sólo los textos atractivos).
- b) Trazar caminos que ayuden a una lectura de la Biblia que incluya las dificultades.

Propuestas de diálogo:

- a) Cita de memoria las páginas de la Biblia o los hechos que te provocan inquietud o que te cuesta leer por su dureza, porque no te interesan, porque no sabes qué papel juegan en la historia de la salvación.
- b) Explica cómo los interpretas o cómo te sitúas ante estas páginas difíciles.

2. Texto para orar: Am 2,6-16

Lectura del texto en voz alta. Conviene que todos tengan el mismo texto por escrito.

Preguntas:

¿Cuáles son los crímenes de Israel que Dios echa en cara a su pueblo, de qué les acusa? Dios les recuerda los beneficios e intervenciones que ha realizado a favor de su pueblo ¿cuáles son? Dios anuncia que no se queda impasible ante tanta injusticia ¿cómo describe el castigo? Dios en la Biblia se revela como protector de los pobres y defensor de los débiles ¿qué situaciones de pobreza, de debilidad, de injusticia se dan hoy cerca de ti? ¿Crees que Dios nos quiere decir algo?

Se lee de nuevo el texto de Amós y quien desee que rece en voz alta.

3. Oración

Señor Dios, Padre de Misericordia,
que te revelas como el Justo que no admite injusticias,
como el Santo que no soporta la maldad,
como el Padre-madre que se vuelca tiernamente sobre los pequeños.
Danos el coraje de creer en ti;
de no echarte las culpas de las injusticias que nosotros cometemos,
de no insultar tu nombre despreciando a los débiles,
marginando a los incapaces,
humillando a los pequeños.
Que nuestra fe sea limpia para descubrirte en la humanidad,
generosa para no detenernos en lo efímero,
fuerte para no ceder ante las presiones.
Señor, Dios nuestro y Dios de la historia,
te alabamos y te damos gracias.
¡Bendito seas por siempre!